

Esa es la actitud

Padre Alejandro Cortés González-Báez

No es la primera vez que tengo la oportunidad de acudir a un centro de acopio de la Cruz Roja para trabajar en algo tan noble como ayudar a quienes lo necesitan de forma urgente y dramática. Es una experiencia muy enriquecedora. La verdad es que se pasan las horas sin darse cuenta en un auténtico hormiguero con cientos de personas que están unidas por la misma causa.

Sin embargo, hoy pude darme cuenta de varios detalles importantes, como que la mayoría de los voluntarios son gente joven. De esos que pueden llenar estadios deportivos y antros de diversión. En la noche escuché que algún comentarista se refería a este fenómeno elogiando a una juventud que tiene muchos deseos de hacer cosas buenas y que por lo mismo da claras señales de esperanza.

Entre tantos detalles significativos, recuerdo que pasé cerca de tres muchachos, (de los cuales uno llevaba un chaleco de motociclista y, que fuera de ese lugar, podría yo haber pensado que eran "chavos desastrosos") y pude escuchar que uno dijo con tono de preocupación: "Es que nos falta mucho aceite". Me atrevo a suponer que jamás en su vida se habría preocupado de un asunto semejante!

Asomarse a ese grandioso espectáculo llena de alegría, pues de vez en cuando se escuchaban gritos de júbilos —semejantes a porras— respondiendo a los elogios de varios donantes, quienes se acercaban para poder descargar sus despensas, o cuando llegaron dos montacargas para facilitar las labores.

Todo el tiempo se oían expresiones como: Por favor..., gracias..., ¿te puedo ayudar en algo?..., ¿alguien quiere agua?..., con permiso... Es decir, todos tenían una actitud positiva, respetuosa, de servicio, muy lejana a esos comentarios agresivos que nunca faltan en las redes sociales cuando personas que no se conocen se insultan por apoyar o desaprobado cualquier tema.

Estoy convencido que los voluntarios no habrían estado ahí, trabajando muy duro, y con ese buen humor, si fuera por una cantidad de dinero.

En un alto porcentaje se podían descubrir mensajes escritos en las latas y demás recipientes, como: No están solos..., Dios los bendiga..., Ánimo..., Estamos con ustedes...,

Si a todo esto le sumamos el trabajo de tantísima gente que está colaborando en las labores de rescate en los lugares más afectados, haciendo cosas que jamás hubieran pensado, junto a desconocidos de todas las clases sociales, sin preguntarles dónde nacieron, ni cuáles son sus preferencias políticas..., la suma nos da un resultado muy positivo.

Todos estamos asombrados. Todos estamos con un buen sabor de boca. Todos estamos contentos, no con la desgracia ocurrida, pero sí con la respuesta popular que esto ha generado. En las redes sociales se multiplican mensajes positivos hacia nuestra nación donde se le consuela, y se le elogia por tanta bondad encerrada en los corazones. Y es en todo esto, en lo que debemos apoyar nuestra actitud como mexicanos.

Sé que no podremos mantenernos tan positivos de forma permanente, pero tengo la esperanza de que muchos sabrán capitalizar para bien estas experiencias.

www.padrealejandro.com